

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7046

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 8 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico á menos de diez días. La Redacción no es responsable de los anuncios, recibidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de urgencia legal. No se devuelve los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LUNES 30 DE MARZO 1895.

FARMACIA

Se vende una de reciente construcción, en la Villa de la Unión.

Dirigirse para tratar, al Licenciado J. Gonzalez Gomez, Botica nueva, La Unión 15.

RUSIA.

EL CORONEL IVANOFF.

Tan arraigada se halla en Rusia la idea de la próxima guerra con Inglaterra, que el conocido escritor ruso J. de Karazine titula "El país donde nos batiremos" una curiosísima relación que acaba de publicar de un viaje al Asia central.

Describe en ella por extenso, el ilustrado escritor, el procedimiento que se emplea hace tres años en el Turquestan para llegar con gran desesperación de Inglaterra á la conquista de Khiva, procedimiento enteramente igual al que actualmente emplean en las fronteras del Afghánistan los destacamentos rusos.

Es curiosísima y agrada á nuestros lectores la semblanza del coronel Ivanoff, héroe de aquella campaña, cuyas empresas merecían ser contadas por extenso.

«En medio del campamento y sobre una gran "Kibitka" ondea la insignia del coronel Ivanoff, jefe de país de Ansu-Daria.

Al divisarnos salió á nuestro encuentro.

Es joven todavía y de elevada estatura. Su espesa barba rubia le ha valido el nombre de "Sara-Sakal-Tura" (jefe de la barba amarilla) que le han puesto los indígenas.

Lleva veinte años en el Asia central y conoce perfectamente las costumbres y manera de ser de aquellas semi-salvajes poblaciones. Su tacto y su energía le han creado un gran prestigio en el país.

Gracias á él, y tan solo con dos batallones, abandonado en remotísima comarca, y á una distancia de seis semanas de la fortaleza más próxima, se siente no menos tranquilo que si se hallara en su casa ó estuviere de guarnición en San Petersburgo.

Cuéntase para encarecer su sangre fría que acompañado en una de sus excursiones no más que por tres cosacos, un intérprete y ocho ó diez indígenas fieles, se vió un día rodeado de pronto por 300 ó 400 turcomanos. Duró el combate cerca de dos horas hasta que llegaron refuerzos. Cuando estos se llevaban á Ivanoff herido advertían que el coronel, á pesar de la dilatada pelea no había disparado si no cinco tiros de los seis de su revólver.

—Para mí guardaba el sexto y contestó sonriéndose á los que le interrogaban.

—Al sentir en la garganta el tazo de cualquier turcomano, me hubiera

volado los sesos para que no me cogiesen vivo.

Hé aquí como, después de hecho el anterior retrato, explica Karazine la táctica de los dos batallones, encargados de imponer en Asia el protectorado ruso.

—Destruído el khanato de Khiva, volvióse el ejército del czar á su tierra, dejando al coronel Ivanoff en la margen izquierda del Amú, al frente de dos batallones de infantería.

Este puñado de hombres, separado de los últimos fuertes moscovitas por un inmenso desierto, debía conservar lo adquirido, adquirirlo posible y sojuzgar á la corta ó á la larga ambas riberas.

El khan de Khiva, que perdió con la orilla izquierda y el Delta gran parte de sus súbditos contribuyentes, está sometido á tributo, pero no tiene que pagarlo. Sus vasallos turcomanos no aceptan el impuesto sino en especie, y á las tribus rebeldes no hay medio de reducirlos, á pesar de las constantes escaramuzas.

—Págame lo que debes—dice el coronel al khan; y éste le responde persistentemente:—mis súbditos me niegan el impuesto, vé tú y cobralo por ti mismo.

Véase por donde el coronel Ivanoff necesita abastecerse por su cuenta, suplir la falta de los convoyes de víveres que suelen tardar dos ó tres meses, tener en jaque á los turcomanos enemigos y proteger contra sus depredaciones á los insólventes aliados.

Para esto y para cubrir una frontera de 20 leguas muy cumplidas, cuenta no más con dos escasos batallones.

En semejantes circunstancias, no cabe la situación meramente defensiva. Hay que convertirse en agresor, so pena de ser anexionado.

Ivanoff tiene dos puestos bien fortificados: el de Petrovo Alexandrovsky, á cinco leguas de la bifurcación del Amú en línea paralela con Khiva, y el de Nukusa, en la parte más elevada del Delta. Los dos son, tratándose de los indígenas, inexpugnables, y en los dos se guarda abundantísima provisión de víveres y municiones de guerra. Cada cual está guarnecido en todo tiempo por una compañía, fuerza suficiente para resistir en tales condiciones los más furiosos ataques. Las compañías restantes acampan en el punto medio, no lejos del río, y siempre en disposición de pasar á la otra ribera, ó de correr á donde su coronel las conduzca.

Llega por ejemplo al campo noticia de que los turcomanos han invadido un edar conq... de los kara kaisaks, amigos de los rusos. Ciertamente sería marchar á su encuentro, tan inútil como empeñarse en alcanzar

el viento de una extensa planicie.

Ivanoff pone en camino por el lado y de improviso aparece con sus veteranos en el centro mismo del distrito de donde han salido en son de guerra los mercederos.

Quema las casas, degüella á los hombres de armas, levanta, dispersa los ancianos, mujeres y niños, saquea de los ganados y siebra capataces consternados en las aldeas vecinas. Gracias á esto, los mercederos ajustan inmediatamente una tregua, devuelven lo robado, y aceptan las cargas más onerosas; con lo cual queda en paz la comarca aunque tan solo por algunos meses.

Pronto los turcomanos, insatisfechos de disciplina dan por distinto lado un nuevo golpe, y pronto Ivanoff vuelve á aterrarlos con otra incursión de las suyas, no ménos fulminante y decisiva.

Los indígenas, al hablar de Ivanoff dicen—ese Sara Sakal nos está robando nuestra comarca. Ataca cuando ménos se le espera, hére un pícaro y no deja quedar nada impune. Cuando se le ve ir con sus soldados pacíficos, se le sigue, á guisa de contrario hace regalar y en el momento de irse le ofende ni le da la vida. Mandó un cierto número de soldados, pero estos no son hombres, sino brujos, contra quienes ningún poder tienen ni las balas, ni los yataganes, ni los exorcismos.

Sara-Sakal lo sabe todo, lo oye todo, con sus ojos y sus cien orejas.

«Mas dicen los superstitiosos salvajes.

«El día que se robó las balas y el estandarte. Mirad su estandarte (estandarte), estrojo, con rayas negras...»

[Advertamos por vía de parentesis que Ivanoff usa como insignia particular una madeja de cintas encarnadas y negras, que son los colores de las ordenes de Wladimiro y San Jorge con que está condecorado.]

«El rojo es nuestra sangre, el negro, nuestra armadura. Vigid, vigad, vigad, mientras ese estandarte permanezca inmóvil. Desdichados de vosotros cuando tremole al viento. Si os acercáis, amigos, ese estandarte os cubrirá y protegerá como una caliente ropa, si llegais hostilmente os herirá de la superficie de la tierra, reduciéndoos á polvo.»

Estas palabras y esta leyenda caracterizan bien la personalidad de Ivanoff y sus perfectas ideas militares.

Parece que el rey de la montaña ya deberían haberse movido que las feroces tribus indígenas, cuyas depredaciones no quedan jamás sin escarmiento.

«Pero no se cambia la naturaleza de los turcomanos, heredados del Asia Central, en quienes los hábitos y costumbres arrancan de una larga serie de siglos de impunidad é independencia.»

Hay que considerar además la influencia de los sacerdotes, según los cuales está escrito que tarde ó temprano Allah bendecirá á sus fieles creyentes y expiará á los canallas infieles del usurpado territorio.

Asimismo, la aparición del último cometa ha producido sus resultados. Los sacerdotes anunciaron que «había la señal para levantarse en masa contra los infieles.»

Solamente el temor á la insignia de Ivanoff contiene á los creyentes deseosos de emprender la guerra santa.

De ahí que empiecen á descender de sus montes.

«Hakavat exelshah [Hakavat es el cometa] pudo descender y caer á Sara Sakal, porque él no se ha encendido.»

«Hakavat exelshah [Hakavat es el cometa] pudo descender y caer á Sara Sakal, porque él no se ha encendido.»

«Hakavat exelshah [Hakavat es el cometa] pudo descender y caer á Sara Sakal, porque él no se ha encendido.»

Las provincias de España, según el número de escuelas de niñas públicas: León, 420; Burgos, 402; Oviedo, 413; Barcelona, 796; Huesca, 716; Valencia, 600; Navarra, 546; Salamanca, 514; Coruña, 432; León, 617; Orense, 600; Zamora, 577; Zamora, 567; Toledo, 556; Guadalajara, 558; Soria, 542; Madrid, 523; Cuenca, 494; Granada, 484; Pontevedra, 492; Cáceres, 476; Turis, 450; Valladolid, 434; Santander, 431; Alicante, 434; Segovia, 410; Palencia, 394; Castellón, 392; Avila, 391; Gerona, 388; Sevilla, 372; Logroño, 366; Badajoz, 367; Jaba, 363; Córdoba, 325; Málaga, 311; Alava, 309; Ciudad Real, 298; Vizcaya, 279; Almería, 272; Murcia, 271; Albacete, 247; Canarias, 238; Guipúzcoa, 234; Lugo, 234; Baleares, 205; Teruel, 200; Huelva, 199; y Cadiz 163. Total 23.132 escuelas de todas clases.

EL ATAQUE DE LOS MOROS.

Se han recibido en Murcia, á través de telegramas, confirmando y ampliando las primeras noticias de la bárbara agresión de los moros de la costa saliente.

Un despacho de Santa Cruz de Tenerife, fecha 25 dice lo siguiente:

«El patrón del palleto "Pinto" que salió de Huelva el día 19, á las 6 de la mañana, llegó el día 6 á aquella factoría. El número de moros con el que cargaron de una gran cantidad de insidias por el Sr. D. Juan... testaron á los moros de la zona... a un número para el cual se habían... canchas, y cuando éstos estaban más